

significan que no es mas que probable el que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, es interpretarlas contra el consentimiento unánime de las Padres en materia que pertenece á la Fe Católica. Luego defender que solo es probable que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, es quebrantar el decreto del Concilio de Trento.

Ya he declarado, y lo repito otra vez, que yo no pretendo erigirme en Censor acerca de las materias que pertenecen á la Religión, ni calificar las proposiciones que se hallan en los libros de algunos particulares; yo dexo este cuidado á aquellos á quienes toca juzgar de la doctrina que pertenece á la Fe y á las costumbres. Con todo, yo creo que no se puede tener á mal que emprenda establecer con la Escritura, con la tradición y con los principios de la Teología la explicacion de un pasage de la Escritura, que es muy importante, y de que han abusado los Hereges para quitarle á la Iglesia una prueba de la Divinidad de Jesuchristo.

Si las consecuencias que yo infero de los dos principios incontrastables de la Religión, descubre los escollos contra que estrelló á M. Simon su paradoxa, á ninguno se debe quejar sino á sí mismo por haber adoptado una opinion tan peligrosa y contraria á toda la tradición. Si hubiera preferido las luces de los Santos Doctores á las débiles conjeturas de una crítica demasadamente atrevida, él no se hubiera conciliado las reconvenções que le hacen todos los Sabios, y la censura de algunos Prelados muy ilustres.

Supuesto que se trataba de una materia que pertenece ciertamente á la Religión, debería á lo ménos haber ocurrido, para sostener su sistema, á los principios de la Fe y de la Teología; pero él abandonó estos sólidos fundamentos por atenerse á las reglas de su crítica. ¿Y qué provechos sacó de ellas? Las engañosas luces de su grande arte no le descubrieron otra cosa que oponer al sentir unánime de la Iglesia, sino que los Teólogos están divididos sobre la duda de la adoracion soberana; que no conocieron esta tradición aunque fuesen sabios y ortodoxos; que su proposicion se halla en dos ó tres libros que andan entre las manos de todos; que se forman artículos de Fe de las conjeturas de los Padres; que su sistema no se opone al decreto del Concilio; y que la Iglesia sobre este particular no ha decidido nada como de Fe.

Estas reflexiones parecen muy admisibles, pero se deberían apoyar con los principios de Teología, y no con las reglas de una crítica fluctuante é incierta; y así era necesario despues de haberle quitado sus flacos fundamentos, que le eran mas contrarios que favorables, como creo haberlo demostrado, establecer el dogma de la adoracion soberana de una manera muy convincente, y hacer evidentes las fatales consecuencias de esta paradoxa desconocida hasta nuestros dias entre los Escritores Católicos. Por lo qual yo espero que las personas de juicio reconocerán que la adoracion soberana de los Magos es un dogma de la Fe Católica, y que no se puede impugnar sin exponerse á la censura y violar el decreto del Concilio Tridentino.

DISERTACION QUINTA.

De la presentacion de Jesuchristo en el Templo y de su huida á Egipto.

ARTÍCULO PRIMERO.

La fiesta de la Purificacion se instituyó para desterrar las fiestas Lupercales de los Paganos.

Quarenta dias despues del nacimiento de Jesuchristo lo llevó la sagrada Virgen al Templo para presentárselo al Señor. Á esta fiesta se le han dado varios nombres: en otro tiempo se llamaba la fiesta de Simeon y de Ana; tambien la nombraron la Presentacion de Jesuchristo en el Templo. Los Griegos le dieron el nombre de *Hypante* ó *Hypapante*, que significa salir al encuentro á alguno. En fin, se llama comunmente la fiesta de la Purificacion de la sagrada Virgen, dicha *la Candelaria*.

§. I.

De la institucion de esta fiesta.

SE pretende que una Señora de Palestina llamada Icelia fue la primera que emprendió hacer que se celebrara esta fiesta en Jerusalem hácia la mitad del siglo V. Pero á mas de que este hecho es muy incierto, esta institucion no perseveró. Otros creyeron que esta fiesta se celebraba por el mismo tiempo á lo ménos en Jerusalem y en Palestina; por lo que se refiere en la vida de San Teodosio el Cenobiarca, que alimentó de un modo milagroso una multitud de Pueblo, habiendo venido á la solemnidad de una fiesta de la sagrada Virgen; pero no hay fundamento alguno para creer que fuera la fiesta de la Purificacion.

Comunmente se le atribuye al Emperador Justiniano la institucion de esta fiesta. Dicen que fue la causa una mortandad extraordinaria que despobló la Ciudad de Constantinopla el año de 542. Si hemos de creer á Cedreno, ella estaba ya instituida en Antioquia desde el año de 527 despues del espantoso temblor que habia derribado la Ciudad el año antecedente. Pero es mas verisimil que el Papa Gelasio, que gobernaba la Iglesia mas de treinta años ántes que Justiniano fuese Emperador, instituyó la fiesta de la Purificacion de la sagrada Virgen. (1) Conviene en que este Papa habiendo destruido las Lupercales (2) que los Paganos celebraban en Roma, y que

Ailat. in Method.

Apud Surium 2, Januar. cap. 28.

Niceph. Hist. lib. 17. cap. 28. In Comp. ann. 9. Justin. Imperat.

Varro lib. 5. de ling. latin.

(1) *Constat Gelasium Pontificem, hujus diei celebrandae in Occidentali Ecclesia aperuisse viam, dum Lupercalia mense Februario agi solita, ut scribit Varro, Romae ad ea tempora permanentia legibus Ecclesiasticis abrogavit.* Baron. Mart. 2. Februar. Thomas. de las fiestas lib. 2. cap. 1. Baill. 2. de Febrero. Thiers & alii.

(2) Las Lupercales eran unas fiestas que los Romanos acostumbraban celebrar el dia 15 de Febrero en honor de Pan Dios de los Pastores. Dícese que un cierto Evandro trajo de Arcadia á Italia estas fiestas llamadas Lupercales. Dionis. Li-

los Emperadores Christianos no habían podido desterrar vergonzosamente, introduxo la fiesta de la Purificación, en lugar de aquellas vergonzosas reliquias del Paganismo, que se celebraban efectivamente en el mes de Febrero con unos sacrificios que tenían el nombre de este mes, *Februa sacra*. Este Papa escribió un Tratado contra el Senador Andrómaco y los otros Romanos que querían que se celebraran estas fiestas. Este escrito se halla en la Compilacion de los Concilios; y el Cardenal Baronio lo refiere á la letra en sus Anales.

Hay mucha apariencia, segun Baronio, (1) de que la fiesta de la Purificación se instituyó para borrar con la santidad de este grande Misterio la profanacion que hacian los Paganos mientras las Lupercales. Esto parecerá cierto si reflexamos en que habiendose celebrado las Lupercales hasta el tiempo del Emperador Anastasio, en el Reynado de Teodorico en Italia por los años de 496, ya no se hace mencion de esta fiesta profana; porque en ese tiempo fue quando el Papa Gelasio la desterró, y en su lugar instituyó la solemnidad de la Purificación. Pero en lugar del 15 de Febrero destinado para las Lupercales entre los Paganos, este gran Papa fixó la fiesta de la Purificación al día 2 de este mes, que era el quarenta despues del nacimiento de Jesuchristo, y por consiguiente el día de su presentacion en el Templo, y de la purificación de la sagrada Virgen.

§. II.

El P. Tomasino y M. Baillet confundieron las Saturnales y las Ferales con las Lupercales.

LA fiesta de las *Lupercales*, si se pueden honrar con este nombre unas infamias y abominaciones, se hacia en el mes de Febrero, que significa Purificación. (2) Macrobio y Festo notan tambien (3) que se le habia dado este nombre á este mes, que era el último del año entre los Romanos antiguos, porque en él se acostumbraba purificar al Pueblo por celebrarse en él la fiesta de Juno la purificada, *Februata*, y porque en este día los Sacerdotes purificaban á las mugeres con una piel de cabra. (4) La

vius, Plutarchus, & alii. Rossin Antiq. Rom. lib. 4. cap. 6. Algunos creen que Rómulo instituyó estas fiestas en Roma en honra de Laurencia muger del Pastor Faustulo, que habia criado á Remo y á Rómulo. Las Luperas eran unas compafias, de las quales unas se llamaban de Fabianos, otras de Quintilianos, de Julianos &c. Los Sacerdotes estaban desnudos en las funciones de su ministerio segun Ovidio.

*Tertia post Idus nudos Aurora Luperco
Aspicit, & Fauni sacra Bicornis eunt.*

(1) *Putamus usum illum superstitionis Gentilium sacris ritibus expiatum sacrosanctum redditum, in Dei Ecclesiam esse laudabiliter introductum.* Baron. in not. Mart. 2. Februar.

(2) *Februar. nominatur à sacris Februis Lupercorum.* August. lib. 18. contra Faustum cap. 5.

(3) *Februarius mensis dicitur, quod tum, id est, extremo mense anni populus Februetur, id est, lustraretur.* Macrob. lib. 3. Saturnal. cap. 13. Festus.

(4) *Ejusque sacra erant Luperalia, quo die mulieres februantur à Luperctii amiculo, id est, pelle caprina.* Ibid.

supersticion habia instituido esta fiesta con el nombre de lustracion, la qual se llamaba tambien expiacion ó purificación, como lo nó muy bien Plutarco. (1)

El docto P. Tomasino dice, que los Historiadores Griegos y Latinos convienen en que estas purificaciones se hacian sacrificándole unos hombres á Saturno; pero que despues comenzaron á no ofrecerle á Saturno mas que unos cirios encendidos. M. Baillet adoptó el pensamiento del P. Tomasino.

Pero hay mucha apariencia de que estos sabios Autores confundieron las *Saturnales* con las *Lupercales*, aunque estas fiestas eran muy diferentes. Lo primero, porque aquellas se hacian en honor de Saturno, y estas en honor de Pan Dios de los Pastores. Lo segundo, porque las primeras se celebraban en Italia y en Grecia antes de la fundacion de Roma, habiendolas instituido el Rey Jano poco tiempo despues de la muerte de Saturno; y las últimas reconocen por su Autor á Rómulo. El mes de Diciembre estaba destinado para las Saturnales, y al principio se fixaron al día 17 de este mes. Habiéndole César añadido dos días á este mes, la fiesta se trasladó despues al 16 antes de las Calendas de Enero. En fin, Augusto mandó que esta fiesta durara tres días desde el 17 hasta el 19 de Diciembre. Por lo que toca á las Lupercales siempre estuvieron fixas el 15 de Febrero.

En fin, los Pueblos de Grecia en las Saturnales sacrificaban antiguamente á Saturno unas víctimas humanas; pero habiéndoles hecho presente Hércules la abominacion de estos sacrificios, les aconsejó que encendieran cirios en honor suyo, en lugar de sacrificarle hombres. (2) No se hallará que jamas los Romanos inmolaran víctimas humanas en las fiestas Lupercales. No sacrificaban mas que cabras, cuya piel servia para hacer correas con que se ceñian los Sacerdotes, teniendo desnudo lo demas del cuerpo. Tambien sacrificaban un perro como para dar gracias al Amá de leche que crió á Remo y á Rómulo, en honor de la qual se habian instituido las Lupercales.

Es verdad que mientras las Saturnales se enviaban tambien los Romanos muchos presentes, y entre otras cosas cirios y bugias, costumbre que aprendieron de los Pelagianos. Y aun se cree que la práctica de los Romanos de enviarse regalos unos á otros en los días de las Saturnales, fue el origen de las Estrenas, que se dan poco mas ó ménos en el mismo tiempo; pero no leemos que los Romanos usaran de cirios en las Lupercales.

M. Baillet dice, que las Lupercales se celebraban en honra del Dios Pan; pero que los sacrificios que se les añadieron despues se hacian al Dios *Februs*, que era Pluton. No sabemos en qué se funda este Autor. Pero Macrobio nos enseña, que Numa mandó que el mes de Febrero no tuviera mas que 28 días, porque este mes estaba consagrado al Dios de los Infernos, ó á Pluton. Con todo, no hallamos que se le hicieran sacrificios el día que se celebraban las Lupercales, sino solo el día 21 de Febrero en que se celebraban las *Ferales*. Los Romanos hacian estas fiestas en honra de los Dioses Manes. Las ceremonias consistian en arrojar algunos pequeños presentes,

(1) *Luperalia, si ad tempus respiciatur, illustrationis causa instituta videri possunt.* Plutarc. in Rómulo.

(2) *Aras Saturnias, non mactando viros, sed accensis luminibus excolentes. Quia non solum viros, sed & lumina phora significat. Inde mos per Saturnalia misitandis cereis caepir.* Macrobo.

De las fiest. lib.
2. cap. 11.

Vidas de Santos
a de Febrero.

Rossin. ubi sup.

Saturn. lib. 2.
cap. 13.

Tom. 3.

Baron. ad ann.
496. num. 30.

como coronas ó ramilletes en unos braseros encendidos, y en poner manjares sobre los sepulcros, donde tambien se sacrificaban algunas víctimas, Macrobio atribuye á Numa la institucion de esta fiesta, aunque ella es mas antigua segun Ovidio, el qual dice que Eneas es su Autor, como se puede ver en estos versos (1) en que refiere las ceremonias de las *Ferales*.

Supuestas estas advertencias, es fácil inferir que la fiesta de la Presentacion de Jesuchristo en el Templo, ó de la Purificacion de la sagrada Virgen se instituyó para borrar la memoria de las Lupercales, y no de las Saturnales ó de las *Ferales*, como lo pretenden el P. Tomasino y M. Baillet.

§. III.

La fiesta de la Purificacion no se substituyó á la solemnidad de las Lustraciones. De la procesion que se hace en este dia.

SAN Ildefonso Arzobispo de Toledo, que murió el año de 667, y San Eligio Obispo de Noyon, que vivía en el mismo tiempo, son dos testigos irreprehensibles de la tradicion que dice que la fiesta de la Purificacion se instituyó para desterrar los honores supersticiosos que los Paganos tributaban á sus Dioses. La intencion de la Iglesia, dice San Ildefonso, fue purificar (2) con unas expiaciones verdaderamente santas, las expiaciones profanas que se hacian en Roma en el mes de Febrero. El Venerable Beda, que vivió algun tiempo despues de estos dos Santos Obispos, refiere esta mudanza casi con los mismos términos.

Se ha de notar que estos tres Autores no dicen que la Iglesia substituyó la fiesta de la Purificacion de la sagrada Virgen á las Lupercales, sino á las Lustraciones de la Ciudad de Roma, las cuales se hacian con unos sacrificios en el mes de Febrero, que los Paganos llamaban así por el nombre de *Februus*, esto es, de Pluton. Los Romanos, dicen los citados Autores, habiendo subyugado toda la tierra, impusieron á los Pueblos vencidos un

De Temp. rat.
cap. 10.

(1) *Est honor & humilis animas placare paternas,*

Parvaque in extruítas munera ferre Pyras:

Parva petunt Manes, pietas pro divite grata est

Munere, non avidos sityx habet ima Deos.

Tegula porrectis satis est velata coronis,

Et sparsae fruges, parvaque mica salis.

Nec majora veto, sed & his placabilis umbra est.

Adde preces positis & tua verba sociis.

Hinc honorem Aeneas pietatis idoneus Autor,

Attulit in terras jacté, Latine, tuas.

Ille Patris genio solemnita doná ferebat:

Hinc populi ritus edidicere pios.

Perque vias Orbis, latosque utalasse per agros

Deformis animas, vulgus inane ferunt.

Postea praeteriti tumuli redduntur honores.

Prodigiisque venit funeribusque modus.

Ovid. Pastor. 2.

(2) *Quam lastrandi consuetudinem congrue & religiose christiana mutavit religio.*
Ildefons. Sermon. de Purificat. Eligius. Sermon. 2. de Purificat.

tributo que debian pagar cada cinco años. Despues que todo el Pueblo habia pagado este tributo, y que se habia hecho el padron de las personas y de sus bienes, se purificaba toda la Ciudad, y se ofrecian sacrificios á los Dioses Manes. (1)

Es difícil conocer por estas palabras qué fiesta profana se abolió por la institucion de la fiesta de la Purificacion de la sagrada Virgen. Parece que aquí se confundieron dos fiestas muy diferentes, á saber, las *Ferales* y las *Lustraciones*. Las Lustraciones eran unas solemnidades sagradas, y unos sacrificios de expiacion y de purificacion con que los Paganos purificaban las personas y las otras cosas manchadas por algun delito, por la infeccion de un cadaver, ó de otro qualquiera modo. Habia unas públicas y otras particulares. Estas eran de un hombre, de una armada, de un rebaño &c. Las públicas las celebraban los Romanos despues de la revista general que hacian los Censores cada cinco años de todos los Ciudadanos y de sus bienes. Este espacio de tiempo se llama lustro; y de aquí nace que se daba el nombre de *Lustraciones* á los sacrificios que se hacian entonces.

Dionisio de Halicarnaso habla de la institucion de esta fiesta, y de las ceremonias que se observaban en ella. Habiendo acabado Servio Tulio, dice, el empadronamiento del Pueblo, mandó que todos los Ciudadanos armados se juntaran en el campo de Marte, en donde habiéndose ordenado segun sus Centurias, este Rey los purificó sacrificando animales de tres especies, *Solitaurilibus*. Estas víctimas fueron un toro, un carnero y un chivo. Despues que se pasearon estas víctimas tres veces al rededor del campo, las inmolaron al Dios Marte. (2) Así se hace en nuestros dias, concluye este Historiador, que despues que se hace la revista y el empadronamiento, el Magistrado purifica á los Romanos, lo qual se llama lustro. Tito Livio, que refiere lo mismo, añade que se sacrificaba un cerdo ó una oveja, y que se adornaban las víctimas con listones y banderillas.

Basta comparar la relacion que nos dieron estos dos Autores Profanos de las Lustraciones, con lo que San Ildefonso y San Eligio nos dixeron de ellas, para echar de ver que estos dos Santos se engañaron. I. Ellos fixan estos sacrificios al mes de Febrero, lo que Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio no dixeron: porque en el Calendario de los Romanos no habia día ni mes determinado para celebrar esta fiesta, de suerte que está puesta entre las que se llaman movibles, esto es, que no tienen tiempo fixo. Y aun estos sacrificios no se hacian regularmente: porque despues de la muerte de Servio Tulio, que los habia instituido, hubo muchas veces grandes intervalos: y estos lustros no se hicieron regularmente cada cinco años, co-

(1) *Agitur haec festivitas mense Februario, quem Romani adhuc Pagani à Februa, id est Plutone sic vocaverunt. Februare enim purgare dicimus. Quo mense lustrabatur Civitas. Cum enim Romani omnes gentes subjugassent, tributum eis imposuerunt eo tenore, ut quinto quoque anno idem tributum solveretur. Quo expleto, & censu persoluto ab omni populo, Civitas lustrabatur, & Diis manibus sacrificia offerebant.*
Ildefons. Sermon. de Purificat. Eligius Sermon. 2. de Purificat. Beda ubi supra.

(2) *Perfecto censu à Tullio Rege, omnes Cives jussi sunt armati adesse in Campo Martio, ubi instructos in sua quemque Centuria, Equites, Pedites, Velites, lustravit Rex Solitaurilibus. Hostiae, Taurus, Aries, & Hircus ter circumductae circum exercitum Marti mactatae sunt. Hoc modo etiam nostra aetate post censum Romani lustrantur à Magistratu sanctissimo, quod lustrum sua voce nominant.* Dionis. Halicarn. lib. 4. in Hist. Serv. Tullii. Titus Liv. lib. 1.

mo se puede probar por los fastos Capitolinos, en los que se ve que el lustro cincuenta se hizo el año de Roma de 574.

II. Estos dos Santos Obispos creen que esta solemnidad se estableció despues que los Romanos fueron Señores del mundo; pero los dos Historiadores hacen Autor de ella á Servio Tulio sexto Rey de Roma, por los años de 180 de la fundacion de esta Ciudad; y es cierto que en aquel tiempo no habian vencido los Romanos á todas las Naciones. En fin, los dos Autores Eclesiásticos dicen que se hacian sacrificios á los Dioses Manes, y los dos Escritores Profanos dicen que se sacrificaba á Marte.

Parece pues cierto que la fiesta de la Purificacion de la sagrada Virgen no se instituyó para abolir las Lustraciones, ó los sacrificios de expiacion que hacian los Romanos cada cinco años, sino mas bien las *Lupercales*, como lo hemos probado; porque las *Lupercales* son distintas de las Lustraciones, ya en quanto al tiempo en que unas y otras se celebraban, ya en quanto á las víctimas que se sacrificaban, ya en quanto al Dios á quien se ofrecian, ya en fin en quanto al modo y al fin de unas y otras.

Se pueden notar tres cosas que hacen casi indubitable la tradicion que defendemos. I. Las *Lupercales* se celebraban todavia al fin del siglo V; y hay mucha apariencia de que las Lustraciones habia ya algunos siglos que no se hacian: á lo ménos es cierto que no se sabe como y en qué tiempo cesaron. II. Tenemos pruebas ciertas de que el Papa Gelasio suprimió las *Lupercales*, y nadie, que yo sepa, ha dicho que abolíó las Lustraciones. En fin, este Papa introduxo la fiesta de la Purificacion de la sagrada Virgen, ó de la Presentacion de Jesuchristo en el Templo, en lugar de las *Lupercales*. No negamos con todo eso que quizá algunas Iglesias particulares hacian esta fiesta ántes que el Papa Gelasio la estableciera en la Iglesia.

Orat. de Hypante.

Algunos pretenden que el Papa Sergio introduxo el uso de las candelas para la celebracion de esta fiesta. Pero por los escritos de San Sofronio Patriarca de Jerusalem consta que ya estaba establecido en el siglo VII, y ántes que Sergio ocupara la Silla de San Pedro. No obstante, es creible que este Papa instituyó la procesion que se hace este dia, en suposicion de que el Sermon que hemos citado con el nombre de San Ildefonso, y la Homilia que se atribuye á San Eligio, no sean producciones legítimas de estos dos Santos. (1) Porque por el del primero, que murió treinta y tres años ántes que Sergio, vemos que los Fieles de su tiempo se juntaban el dia de la Purificacion de la sagrada Virgen para andar al rededor de las Iglesias y de los lugares sagrados con candelas en las manos cantando Himnos y Psalmos. San Eligio, que murió el año de 665, habla de la misma manera. Con todo, el Orden Romano nos dice (2) que el Papa Sergio es el Autor de las Letanias que se cantaban en la procesion que se hacia este dia desde la Iglesia de San Adriano hasta la de Santa Maria la Mayor.

(1) Muchos Sabios defienden que los discursos de estos Santos Obispos, en que hablan de la Purificacion, son supuestos ó muy dudosos: Segun otros se sacaron de varias obras dudosas del siglo VIII. ó IX. ó aun mas modernas.

(2) *Legitur quod Sergius Papa praeceperit Litanias in die Praesentationis Domini in Templo. Ordo Roman. Baron. in Martyr. 2. Februarii.*

§. IV.

Parecer de Henschenio acerca de la institucion de la fiesta de la Purificacion.

ESTE sabio Jesuita reduce el origen de esta fiesta á los primeros siglos de la Iglesia. (1) I. Él prueba la antigüedad de esta fiesta con una Homilia de San Metodio Obispo de Tiro. Luego cita otras muchas Homilias ó Sermones con el nombre de San Atanasio, de San Juan Chrisóstomo, de San Gregorio Niseno, de San Anfiloquio, de Leoncio Obispo de Chipre, y de algunos otros Autores Griegos.

II. Él defiende que la Iglesia Latina recibió de los Griegos esta fiesta, porque todos los Martirologios antiguos hacen mencion de ella con el nombre de Hypante, que es el nombre que los Griegos le dan á esta fiesta. Él individúa los Martirologios que la citan con este nombre: por exemplo, el antiguo Martirologio Romano que nos dió Rosweide, el de Usuardo, de Adon, de Bellino, y otros muchos M. SS. *Quarto Nonas Februarii Hypante Domini.* Luego cita otros muchos Martirologios. En fin, el P. Henschenio infiere de todo esto, según la regla de San Agustin, (2) que esta fiesta viene de la tradicion de los Apóstoles; y así la fiesta de la Purificacion no la substituyó el Papa Gelasio á las *Lupercales*, como lo creyó Baronio, sino que la Iglesia la recibió por tradicion de los Apóstoles.

Si esta tradicion estuviera tan bien fundada como lo creyó este doctor Legendario, yo no me hubiera detenido en adoptarla, porque es muy conforme á mi designio; pero muchas razones me impiden sujetarme á este dictámen.

I. La misma regla de San Agustin (3) que alega este Autor. Hablando este Santo Doctor de las fiestas que se celebraban en su tiempo, y que la Iglesia habia recibido por tradicion de los Apóstoles, no hace mencion mas que de la Pasion, de la Resurreccion, de la Ascension de Jesuchristo y de la fiesta de Pentecostes. Él declara que celebrándose estas fiestas universalmente en todo el mundo, es preciso que hubieran sido establecidas ó por los Apóstoles, ó por los Concilios generales, una vez que no se hace mencion de ellas en la Escritura. Es muy creible que esta fiesta no era conocida, á lo ménos en la Iglesia, en tiempo de San Agustin, supuesto que no habla de ella.

(1) *Ab initio Ecclesiae, dice, tam in ea Urbe (Hierosolyma) quam in vicinis Regionibus Orientalibus, sacra memoria quot annis celebrata.* Henschen. tom. 1. Februarii in die Purific. pag. 268. §. 1.

(2) *Quod uniuersa tenet Ecclesia, nec Conciliis institutum, sed semper retentum est, non nisi auctoritate Apostolica traditum relictissime creditur.* August. lib. 4. de Baptismo contra Donatistas cap. 27.

(3) *Illae autem quae non sunt scriptae, sed tradita custodimus, quae quidem toto terrarum orbe observantur, dantur intelligi vel ab ipsis Apostolis, vel plenariis Conciliis, quorum est in Ecclesia saluberrima auctoritas commendata, atque statuta retineri, sicut quod Domini passio, & resurrexio, & ascensio in caelum, & aduentus de coelo Spiritus Sancti anniversaria solemnitate celebrantur; & si quid tale occurreret quod seruatur ab uniuersa quacumque se diffundit Ecclesia.* August. Epist. 118. cap. 1.

II. Hablando Eusebio (1) de las fiestas que se celebraron por orden de Constantino el Grande hace mención I. del Domingo. II. Mandó que se celebrara el Viernes como el Domingo, en memoria de la pasión de Jesuchristo. En fin, este Emperador ordenó que á mas de esto se observaran las fiestas de los Mártires. Estas son las fiestas que, segun Eusebio, (2) mandó Constantino á los Presidentes de las Provincias que hicieran celebrar. En aquellos tiempos se requería orden del Emperador para celebrar las fiestas, para que la proteccion del Príncipe defendiera á los Christianos de los insultos de los Idólatras y de los Hereges.

Tom. 5. Hom. 36.

III. San Juan Chrisóstomo refiere las fiestas que la Iglesia solemnizaba en su tiempo, entre las cuales pone á la Epifanía, á la Navidad, á la Pascua y á la fiesta de Pentecostes. Él hace mención de algunas otras fiestas, (3) como de las del Domingo, del Viernes, del Sábado y de las de los Mártires. Si el testimonio del Autor de las Constituciones Apostólicas (4) tuviera bastante peso para hacer una buena prueba, es cierto que la fiesta de la Purificacion no se conocía en su tiempo. Porque á mas de las fiestas de que hemos hablado, él no reconoce otras que las de los Apóstolos, de San Estevan y de los Mártires. ; Porqué se hubiera olvidado de la fiesta de la Purificacion si la Iglesia la hubiera celebrado en aquel tiempo? No queremos decir por esto que en aquellos primeros siglos no se celebrasen otras fiestas en algunas Iglesias particulares, como las de los Mártires que les eran propios; y así en Esmirna se hacía la fiesta de San Policarpo Obispo de aquella Iglesia. San Cipriano dice lo mismo de algunos Mártires de quienes la Iglesia de Cartago celebraba una fiesta particular.

Euseb. Hist. lib. 4. cap. 15.
Lib. 4. Epist.
Lib. 3. Epist. 6.

Tratando San Leon (5) en una Epístola de la distincion de las fiestas, hace mención de la Anunciacion de la Virgen, del Nacimiento de Jesuchristo, de la Circuncision, de la Purificacion y de la Epifanía; pero parece que este Santo Papa habla de los misterios mas bien que de las fiestas. * En la realidad son misterios diferentes, pero no son fiestas diversas. A lo ménos el pasaje no parece que lo explica.

En fin, en el Calendario de Cartago ó de África, que pasa por el mas antiguo de todos los que se han dado al público, y que el P. Mabillon hizo imprimir, no se halla fiesta alguna de la sagrada Virgen.

Por lo que toca á las Homilias y á los Discursos de los Padres anti-

(1) *Cunctis sub Imperio Romano degentibus praecepit, ut Dominico die feriarentur.* Euseb. de Vita Constant. lib. 4. cap. 18.

(2) *Idem festos Martyrum dies jussu Principis observabant, & Ecclesiasticarum festivitatum tempora debito honore prosequerantur.* Ibid. cap. 22.

(3) *Sive sexta feria, sive Sabbato, sive Dominica die, sive in celebratis Martyrum, eadem litatur hostia.* Chrisost. in 1. ad Timoth. Homil. 5.

(4) *In diebus Apostolorum vacant.... in die S. Stephani. Proto-Martyris item vacant; ac in reliquis SS. Martyrum qui Christum vitae suae anteposuerunt.* Lib. 8. cap. 33.

(5) *Unde aliud tempus est quo annuntiant. Angelo.... aliud quo infans circumcidi-tur; aliud quo hostia pro eo legalis offertur.* E. S. Leo Epist. 4. cap. 2.

* En la Disertacion primera de este libro articulo 1. párrafo 2. se vale el P. Fr. Honorato de esta misma autoridad de San Leon para probar que la Anunciacion de nuestra Señora se celebraba en su tiempo como una fiesta particular, y hace la reflexion de que estas palabras se deben entender de una fiesta, lo qual no concuerda con lo que aqui dice.

guos que cita Heschenio á favor de la fiesta de la Purificacion, y que atribuye á los Antiguos ya Griegos, ya Latinos; los Sabios convienen en que estos Sermónes son supuestos, ó á lo ménos muy dudosos, ó que se compusieron de otros Discursos suyos, ó de sus Comentarios sobre las palabras del Evangelio de San Lucas en que se refiere este misterio. En fin, se puede decir, que si estas Homilias son legítimas, no hablan de una fiesta particular que observaran los Fieles, sino solo del misterio que los Santos Padres explicaban al Pueblo ántes que se instituyera la fiesta, y del qual sacaban unos asuntos morales muy edificativos; preparando de esta manera á los Fieles para que celebraran con espíritu esta fiesta quando la Iglesia la instituyese. Si se examinan con atencion todas las Homilias que cita Heschenio, se verá que no hay ninguna pronunciada en un dia consagrado á esta fiesta. Por lo que toca á los otros Padres que escribieron despues del fin del siglo V, pudieron hablar de ella, porque entónces ya estaba establecida esta fiesta.

No obstante, puede ser que algunas Iglesias particulares, mucho tiempo ántes de Justiniano celebraran en ese dia alguna memoria de la Purificacion, para juntarla á los demas misterios de la niñez de Jesuchristo.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Del Santo Viejo Simeon que recibió á Jesuchristo en sus brazos.

Quando la sagrada Virgen presentó á su hijo en el Templo, habia en él un hombre justo y temeroso de Dios llamado *Simeon*, el qual vivia esperando la consolacion de Israel, esto es, al Mesias, y estaba lleno del Espíritu Santo: el qual le habia revelado que no moriria hasta que primero viera al Christo del Señor. Este pues vino al Templo por un movimiento del Espíritu de Dios al mismo tiempo que los Padres de Jesuchristo lo llevaron á él. Habia tambien allí una Profetisa llamada Ana, de edad muy abanzada, la qual vino al Templo en aquel mismo instante ella alababa tambien al Señor, y hablaba de Jesus á todos los que esperaban la redencion de Israel.

Luc. 2.

§. I.

De muchos que tuvieron el nombre de Simeon: el que bendixo al Niño Jesus era Sacerdote.

COMO ántes del nacimiento de nuestro Salvador hubo muchos que tuvieron el nombre de Simeon, por eso se han dividido los Escritores acerca del Santo Viejo que recibió al Hijo de Dios en la puerta del Templo. Muchos Griegos creyeron que este Simeon era Simeon el Justo; uno de los setenta Intérpretes. Eutiquio Patriarca de Alexandria, que vivia en el siglo IX, dice que quando este Simeon traducía de Hebreo en Griego la ley y los libros de los Profetas, siempre que encontraba algun verso que contenia alguna Profecia de nuestro Señor, y que lo explicaba, decia para sí, como no creyéndolo; esto no podrá ser: y por eso, prosiguió este Autor, le prolongó Dios la vida hasta trescientos años, (1) para que pudiera ver al

Cedren. in Syntopis
Thesalon. Cons. 4.

(1) *Deus ergo vitae terminum ipsi auxit, adeo ut annos trecentos quinquaginta*

Faron. Thomas.
Baillet, Cave,
Dupin & alii.

Salvador y sanase de su incredulidad; y así luego que percibió al Salvador exclamó: Señor, dexad ahora ir á vuestro Siervo al lugar del descanso, como se lo habeis prometido.

Esta opinion que parece muy curiosa, no tiene mas fundamento que el haberse engañado groseramente, confundiendo á Simeon el Justo, de quien habla San Lucas, con otro Simeon el Justo, gran Sacerdote, hijo de Onias; porque se imaginaron que estas dos personas no eran mas que una, aunque vivieron en tiempos muy distintos, Josefo, que es un excelente testigo para estas cosas, refiere que Eleázaro, que se cree haber sido el que envió á Filadelfo los setenta y dos Intérpretes, no subió al Pontificado hasta despues de la muerte de su hermano Simeon el Justo hijo de Onias: Está claro que este Simeon de San Lucas no fue Simeon el Justo de quien habla Josefo; porque habiendo muerto este ántes que Eleázaro fuera gran Sacerdote, no podia ser uno de los Intérpretes ni vivir hasta Jesuchristo.

Galatino en sus Misterios de la verdad Católica, se imaginó que el Simeon del Evangelio fue Simeon el Justo hijo de Hillel, Preceptor de Gamaliel, de quien fue Discípulo, San Pablo. Este Simeon, dice nuestro Autor, entrando en el Sancta Sanctorum vió á un Anciano vestido de negro, que se imaginó ser el Salvador del mundo, por lo que creyó que moriria aquel año. Esta tradicion, dice Galatino, es una prueba eficaz de que Simeon habia previsto que debía morir, como dice el Evangelio, porque habia visto al Señor. (1)

Aunque ignoramos el tiempo en que comenzó el gobierno de Hillel Gefe de la Sinagoga; con todo, es cierto que gobernó á Israel por espacio de quarenta años, y que el principio de su Magistratura fue cien años ántes de la destruccion del Templo, esto es, treinta años ántes del nacimiento de Jesuchristo, pues el Templo fue arruinado el año setenta de la Era Christiana; y San Gerónimo pone el nacimiento de este Hillel (2) poco tiempo ántes del de nuestro Salvador. Si este Simeon hijo de Hillel no comenzó á gobernar hasta el año décimo de Jesuchristo, como dice Ganz, ó aun mas tarde, segun San Gerónimo, está claro que no pudo ser el Simeon de quien habla San Lucas. Tampoco hay apariencia de que este Simeon el Justo fuera Discípulo de Hillel, como dice Genebrardo, (3) si Hillel no nació sino poco ántes de la encarnacion, segun la reflexion de San Gerónimo.

Aunque los Sabios convienen en que Simeon el Justo del Evangelio no era el hijo de Onias, ni el hijo de Hillel; con todo, no concuerdan acerca de la calidad del que recibió al Salvador en sus brazos. Unos dicen que este Simeon no fue ni Pontífice, ni simple Sacerdote, sino Secular, y un simple lego, y que no hay indicios de que fuera otra cosa. Aunque esta opinion tenga alguna probabilidad fundada en unas buenas pruebas, no obs-

Lib. 12. Antiq. cap. 2.

Lib. 1. cap. 2. & 3.

Ad ann. 768.

viveret, donec Christum Dominum videret. Quem ubi vidisset, nunc, inquit, dimite ò Domine, servum tuum, secundum verbum tuum, in pace. Euseb. in Annal.

(1) Haec traditio ex qua magnum sumitur veritatis argumentum, quod Simeon Justus praesciverit se moriturum, ut refert Evangelium, quia vidit Christum Domini. Galat. ibid. lib. 4. cap. 8.

(2) Sammai & Hillel non multo prius quam Dominus nasceretur orti sunt in Judaea. Hyeron. in Isaiam cap. 8.

(3) Hillelis Doctores insignis octoginta fuere Discipuli. Clariores fuerunt, Jonathan filius Uziel, & Simeon Justus, qui Christum ulnis excepit. Genebrard. lib. 2. Chron.

tante no hemos creído deber abandonar la tradicion antigua, segun la qual otros Autores pretenden que Simeon el Justo era Sacerdote, puesto que hizo una funcion Sacerdotal quando Jesuchristo fue presentado en el Templo. San Metodio Obispo de Tiro le dió á Simeon la calidad de Sacerdote. El lo llamó el mejor de los Sacerdotes: Sacerdotum optime: y un poco despues dice que era el mas piadoso de los Sacerdotes: Sacerdotum piissime. San Epifanio es del mismo dictámen. Simeon, dice este Padre, (1) era Sacerdote de la Tribu de Aaron: él tomó al Señor de entre los brazos de su Madre, y despues de haberlo bendecido, testificó que nada deseaba tanto como la muerte.

San Cirilo Jerosolimitano hace hablar al Santo Viejo Simeon con todas las Naciones y con Israel. Oye Israel: éste es el Señor que yo tengo en mis brazos, yo que soy tu Sacerdote Simeon. (2) Sofronio Patriarca de Jerusalem, que floreció al principio del siglo VII. le dá tambien la calidad de Sacerdote al Viejo Simeon. El Emperador Leon lo llama tambien Sacerdote. Muchos Sabios de los últimos siglos reconocieron el Sacerdocio de Simeon, como Dionisio Cartujano, Lira, Ludolfo, Cayetano y Canisio, que responden á las objeciones que hacen para probar que no era Sacerdote. Baronio defiende que San Lucas insinúa que era Sacerdote, que los Padres lo reconocieron, y que esta es la tradicion de la Iglesia.

A mas de estos testimonios se puede tambien probar el Sacerdocio de Simeon con muchas conjeturas que merecen alguna atencion. La primera es, que tomó al Niño en sus brazos y se lo ofreció á Dios, funcion que solo podian hacer los Sacerdotes. La segunda, que bendixo á sus Padres en el Templo, como se le mandaba á los Sacerdotes. Esta bendicion es muy diferente de la de Jacob quando bendixo á Pharaon; porque esta ceremonia de Jacob se hizo en la Casa de aquel Principe, y la del Santo Simeon en el Templo.

§. II.

Respóndese á las objeciones que se proponen contra el Sacerdocio del Santo Simeon.

Teofilato y Eutimio le niegan al Santo Viejo Simeon la calidad de Sacerdote; pero su autoridad no debe prevalecer á la de muchos Autores Eclesiásticos mas antiguos y de mayor peso. M. de Tillemont y algunos otros Críticos, siguiendo á Erasmo, impugnan el Sacerdocio de Simeon; pero yo no percibo que las pruebas de M. de Tillemont sean muy convincentes. El se contenta con decir: » Alacio, en su Disertacion de los » Simeones, en la que se echa de ver quan fecundos son los Griegos moder- » nos para inventar historias, cita muchos Autores antiguos y modernos que

(1) Simeon Sacerdos ex Aaronis Tribu, responsum accepit à Spiritu Sancto non visurum se mortem, donec videret Christum Dominum, in carne. Hic est qui Dominum ulnis suis gessavit, ac Deum glorificavit, dicens: Viderunt oculi mei salutare tuum. Nunc dimittis &c. Mortuus demum, prope Sacerdotes admodum senex ac plebis dierum sepultus est. Epiphan. de vitis Prophet. cap. 24.

(2) Audite omnes Nationes, audi Israel, Dominus hic est, quem ego tuus Sacerdos Simeon in ulnis portans, praedico magna voce populo, testificans in Templo. Cyrill. Hyerosolim. Orat. de cursu Domini.

Hom. in festa Purific.

Od. in Hypante. Orat. de Purific.

Ad ann. 1. §. 40.

Numer. 6. 23.

Not. 6. sob. J. C.

» dicen que era Sacerdote. » Él añade que las piezas que cita Alacio como antiguas son todas muy sospechosas, y que varios Autores defienden que era un simple lego. En fin, él concluye que del Evangelio no se percibe que fuera otra cosa.

Para responder á estas objeciones basta decir, I. que por mas que diga este sabio Critico, es cierto que Alacio no se explicó acerca del Sacerdocio del Santo Simeon: él no hace mas que referir sencillamente los que defendieron la afirmativa ó la negativa. II. Para enlaquecer los testimonios de los Padres que alega Alacio, se contenta con decir: *Se ve de ver que tan fecundos son los Griegos modernos para inventar historias.* Este es un excelente método para desembarazarse fácilmente de la autoridad de los Antiguos quando nos urge. III. No podemos convenir con él en que todas las piezas que cita Alacio son muy sospechosas, á excepción del Tratado de *Communi essentia* atribuido á San Atanasio. En fin, del Evangelio se infiere que el Santo Simeon no era un simple lego, pues que nos lo representa haciendo las funciones de Sacerdote.

M. le Pelletier en sus Reflexiones sobre los yerros de los Pintores, propuso algunas dificultades acerca del Sacerdocio del Santo Simeon, que parecen muy razonables. » Si Simeon, dice, hubiera sido Pontífice, el Evangelista no hubiera omitido esta circunstancia extraordinaria; y si hubiera sido simple Sacerdote no hubiera dicho San Lucas que vino al Templo, sino que lo hallaron en él, porque los Sacerdotes no venían á él por inspiracion, sino que entraban por turnos, y permanecían en él de un Sábado á otro. » A mas de eso, el Santo Simeon no podía hacer las funciones de Sacerdote sin entrar primero en el Templo para lavarse y mudar de vestidos, como lo mandaba la ley; y mas que los Sacerdotes de los Judios, como nos lo asegura Josefo, jamas se ponían las vestiduras sacerdotales sino mientras exercian su ministerio, y el demas tiempo usaban el vestido de seglar. Y así viniendo el Santo Simeon de la Ciudad, y yendo al Templo, no hubiera tenido lugar de mudarse los vestidos: con todo, el Evangelista no pone intervalo alguno entre la venida de este Viejo al Templo, y su accion; sino que dice simplemente que vino, que tomó al Niño Jesus en sus brazos, y que dió gracias á Dios por la dicha que le proporcionaba.

Todas estas dificultades se desvanecen por sí mismas, si se reflexa en que aunque cuenta San Lucas que el Santo Simeon vino al Templo; pero no dice que vino despues que la sagrada Virgen y San Joseph llegaron á él. Solamente dice que vino, sin explicar si ántes ó despues; y es una prueba muy endeble para pretender que el Santo Simeon no llegó al Templo hasta despues que estaban en él la sagrada Virgen y San Joseph, el que no ponga el Evangelista intervalo alguno entre la venida de este Santo hombre al Templo y su accion; porque las mas de las cosas que los Evangelistas refieren seguidas, sucedieron en tiempos distintos; y así el término *vino* es equívoco: él puede significar que vino al Templo en el tiempo señalado para exercer su ministerio, y que estando ya en el Templo vino adonde estaba el Salvador. Tambien puede significar que fue desde su Casa al Templo, quando ya la sagrada Virgen estaba en él para ofrecer á su querido hijo; y en este caso hubiera razon para decir que no podía hacer las funciones de Sacerdote, que no se habia purificado, y que no se habia mudado los vestidos. Pero el sentido mas natural es, que el Santo Viejo vino ántes al Templo, y que ya estaba en él quando llegó la sagrada Virgen.

Yo fundo esta conjetura en el pasage de Juvenco, que vivió al principio del siglo IV, el qual parece dar á entender que ya estaba en el Templo el Santo Simeon quando el Espíritu Santo le manifestó que la sagrada Virgen habia llevado al Niño Jesus al Templo. Estas son las palabras de este Autor.

*Isque ubi curvato defessus corpore Templum
Jam gravior penetrat, monuit quod Spiritus Auctor,
Ecce simul parvum gremio Genitricis Jesum,
Ad Templum sensit venisse.* Lib. I. Hist. Eccles.

Timoteo Presbítero de la Iglesia de Jerusalem, dice claramente que el Santo Simeon vino al Templo ántes que San Joseph y la sagrada Virgen, y que se paró delante del Santuario esperando la revelacion del Espíritu Santo, y que estando en el Templo percibió muchas mugeres que entraban en él con sus hijos. (1) Si, segun estos Autores, el Santo Simeon estaba ya en el Templo ántes que llegaran á él los Padres del Salvador, parece que todas las objeciones de M. le Pelletier se desvanecen por sí mismas; y así la tradicion antigua que pone al Santo Simeon en el número de los Sacerdotes del Señor, debe parecer la mas verisimil, como que está sostenida de muchos Autores Eclesiásticos, y apoyada con unas conjeturas que no son despreciables; y en fin, porque se resuelve fácilmente todo lo que se opone contra ella.

ARTÍCULO TERCERO.

De la huida del Niño Jesus á Egipto, y de muchas tradiciones sobre este particular.

Despues que los Magos partieron de Belen, un Angel del Señor se apareció en sueños á San Joseph, y le dixo: Levantate, toma al Niño y á su Madre, huye á Egipto, y no salgas de allí hasta que yo te lo diga, porque Herodes ha de buscar al Niño para darle la muerte. Habiéndose levantado Joseph tomó al Niño y á su Madre, y de noche se retiró á Egipto.

Sería exponernos á admitir muchas narraciones fabulosas el recoger todos los sucesos que se cuentan haberse obrado en Egipto por la presencia del Santo Niño Jesus. Para hacer una eleccion razonable entre todas estas tradiciones, podemos reducir las á tres clases. La primera contiene las que son falsas ó apócrifas, la segunda las dudosas, y la tercera las que se pueden admitir sin escrúpulo.

(1) *Antequam Josephus & Virgo Simeon in Templum venit: & quum eis advertisset juxta adyta, atque penetralia, stetit expectans revelationem Spiritus Sancti: quum autem in Templo Simeon esset vidit multas Matres cum suis infantibus ingredientes in Templum.* Timoth. Orat. de Propheta Simeone.

§. I.

Tradiciones falsas acerca del viage de la sagrada Familia á Egipto.

NO creemos debernos detener en las tradiciones del primer orden; porque estando todas sacadas de la historia de la niñez del Salvador, del Alcoran y de otros Escritores semejantes condenados por las leyes de la Iglesia, no debemos sacar de estas fuentes corrompidas las maravillas que el divino Niño obró en Egipto.

En esta misma clase se puede poner otra historia, aunque referida de muchos Autores. Dicen pues, que la sagrada Familia encontró en su camino á un Ladron, que habiendo puesto los ojos en el Niño Jesus que la sagrada Virgen llevaba en sus brazos, súbitamente se convirtió de un lobo rabioso que era, en un manso cordero: que llevó á los Santos Caminantes á la cueva en que vivía, y les dió parte de lo que tenía. Añade, que habiendo la muger de este Ladron bañado á su hijo, que estaba leproso, en el agua en que la sagrada Virgen lavó los pañales del Niño Jesus, inmediatamente sanó. Esta historia dice tambien que este Ladron es el mismo que fue crucificado con Jesuchristo, y que le dixo: Acuérdate, Señor, de mí quando estuvieres en tu Reyno; al qual Jesuchristo respondió: Hoy estarás conmigo en el Paraíso. Aunque muchos Autores hacen mencion de esta historia, no por eso es mas admisible.

Omito otros cuentos semejantes, como lo que se dice de los Leones, de los Tigres, de los Leopardos, de los Osos, de los Dragones y de las otras fieras, que salían al camino al Niño Jesus y lo honraban á su modo; como tambien lo que se cuenta de aquella vandada de Pájaros que cantaban al rededor del Niño, y lo saludaban diciéndole con una voz milagrosa *Salve Rex*. Cartagena, á quien debemos esta relacion, asegura haberla leído en Roma en un M. S. antiguo de la Vida de Jesuchristo.

§. II.

Otras tradiciones mas verisimiles.

Aunque las relaciones de la segunda clase sean antiguas, no tienen una total certeza. Las referimos sobre la fe de los Autores que las escribieron, dexándole al Lector la libertad de hacer el juicio que quisiere de ellas.

Sozomeno nos dice que los Egipcios creían que quando Jesuchristo dexó la Judea para retirarse á Egipto, llegó á Hermópolis en la Tebaida, y que quando entró en ella, un gran durazno que habia á la puerta, al qual desde luego tributaban cultos supersticiosos, se inclinó hasta el suelo para adorarlo. El añade que este árbol subsistia todavía en su tiempo, y que se decia que su fruta, sus hojas, su corteza, ó un pequeño pedazo de su madera, aplicado con fe á los enfermos, los sanaba muchas veces. (1) Esto, dice Sozomeno, lo he oido á muchas personas. Nicéforo dice lo mismo.

(1) *Cujus fructus, aut folium, aut particula aliqua corticis aegrotis adnota morbos à pluribus depulerit.... atque haec quidem de hac arbore, sicut à multis audivi à me commemorata sunt.* Sozom. Hist. lib. 5. cap. 21. Nicephor. lib. 10. cap. 31.

Baron. ad ann. 1. num. 47. Maldon. in Matth. cap. 2.

Petrus de Natal. lib. 3. cap. 202.

Voragine Serm. de Inoc. Anton. Glisand. quest. 677.

Tom. 3. lib. 9. Hom. 10.

Tambien se cuenta por una tradicion muy antigua, que yendo á Egipto la sagrada Virgen y San Joseph se detuvieron en Matarea, lugar muy apacible entre Heliópolis y Babilonia, y que habia en este lugar un jardín en que crecian los árboles que producian el verdadero bálsamo. Á este jardín lo riega una fuente, en la qual, segun la creencia común de los Coptos, esto es, de los Christianos de Egipto, lavaba la sagrada Virgen los pañales de su divino hijo. (1)

Este lugar lo tienen todavía el día de hoy en tan grande veneracion los Christianos y los Infeles, que hay siempre en él una lámpara encendida en memoria de haber estado allí el Niño Jesus. Jansenio asegura que le habia dicho esto mismo una persona que estuvo en el mismo lugar. Quaresmio atestigua tambien este hecho como testigo de vista, y añade haber leído la misma relacion en un M. S. muy antiguo de la Tierra Santa. Ahora hay en Matarea un gran edificio: á la entrada del patio está un *Makad*; esto es, un Oratorio á la Turca, que es obra de un Baxá de Egipto, llamado Hibrahim, el qual lo mandó labrar el año de 1659 sobre las ruinas de una pequeña Iglesia de los Christianos Coptos. En este *Makad* hay un pequeño estanque de mármol de varios colores, que siempre está lleno de agua de un pozo que llaman milagroso, ya sea porque su agua es admirablemente buena, ó ya sea, como dicen los Coptos, porque brotó para ministrar el agua á la Santísima Virgen quando estaba en Egipto.

Quizá pudiéramos poner tambien en esta misma clase una tradicion muy antigua, que no es totalmente increíble, por los Autores que hacen mencion de ella. Dicen que el Profeta Jeremias habia dado por señal á los Sacerdotes de Egipto, que algun dia serian derribados sus ídolos por un Niño que naceria de una Virgen. De aquí nace que aquellos Pueblos todavía el día de hoy representan y adoran á una Virgen y á un Niño acostado en un pesebre. Cuentan que preguntando Ptolomeo á los Sacerdotes el motivo de esta representación, le respondieron que era un misterio que habian aprendido de sus mayores, y que el Profeta Jeremias se los habia dexado por tradicion. (2)

(1) *Inter Heliopolim & Babyloniam Aegypti medio fere loco est hortus balsami: Irrigatur à fonte parvo sed ubere in quo fama est Beatam Virginem Puerum Jesum saepe lavasse panniculotusque ejus mundasse. Est ibidem lapis super quem dicitur eosdem exsicasse. Et haec omnia venerantur à Christianis & Saracenis.* Brocard. in descript. Terrae Sanctae part. 2. cap. 4.

(2) *Jeremias signum dedit Sacerdotibus Aegyptiacis, quod oporteat simulacra eorum concuti & decidere per Servatorem Puerum ex Virgine nascurum, & in praesepe jaciturum: propterea etiam nunc Virginem in lecto, Infantem in praesepe collocant & adorant. Et cum causam olim Ptolomaei Rex percunctaretur, responderunt mysterium esse ipsis à Majoribus traditum, quod illi à Sancto Propheta acceperunt.* Doroth. in Synopsi de Morte & Vita Prophetarum; Palladius in vita Sancti Apollonii; Sozomenus lib. 5. cap. 20. Lucas Legionensis in Chronico Isidori & alii.

Abulens. quest. 60. in Matth. Barrad. & alii.

Baron. ad ann. 1. num. 47. Jansen. Concord. Evang. cap. 11. Quaresm. Eucuid. Terr. Sanctae lib. 8. cap. 7.

§. III.

Segun la tradicion de los Padres, los Demonios fueron arrojados de los idolos á la presencia del Niño Jesus en Egipto.

Cap. 19.

De Demonst. lib. 6. cap. 20.

Lib. de ancara. Verbi.

Homil. 3. de divers. Catech. 10.

In Isai. cap. 19.

Lib. 2. cap. 7.

In Isaiam.

Si las tradiciones de la tercera clase están mejor atestiguadas que las de la segunda, tambien merecen mas crédito y se deben recibir con mas respeto. Parece que ellas se fundan en esta profecia de Isaias: *el Señor subirá sobre una nube ligera, y las estatuas de los Egipcios se conmovrán en su presencia.* Hablando Eusebio de las falsas divinidades de Egipto, nos dice que los Demonios que estaban escondidos en los idolos, percibiendo que una virtud divina se esparcia por el lugar en que estaban, primero enmudecieron, luego se turbaron, y por fin fueron arrojados por aquella soberana virtud. San Atanasio reflexa que la presencia del Niño Jesus en Egipto arruinó y derribó las estatuas de los idolos. El Autor de una Homilia que se cita con el nombre de Orígenes, como asimismo San Cirilo Jerosolimitano nos dicen tambien que habiendo llegado Jesuchristo á la Tebaida los idolos fueron derribados.

Omito los testimonios de San Ambrosio, de Procopio, de Sozomeno, de San Anselmo, de San Buenaventura, y de otros muchos que atestiguan la misma tradicion. A estos se puede añadir San Gerónimo, que asegura que todos los Demonios temblaron en Egipto á la entrada del Salvador del mundo, y que desde entónces comenzaron á caer sus estatuas. El Autor de las vidas de los Padres del Desierto declaró haber conocido en la Tebaida á un santo Viejo llamado Apolonio, que decia haber visto un Templo de la Ciudad de Hermópolis, en el qual al entrar el Niño Jesus todos los idolos cayeron en tierra y se quebraron.

Los Padres de la Iglesia atribuyen tambien á la virtud de la presencia de Jesuchristo los grandes progresos que despues hizo el Christianismo en Egipto. Testigos son de ello aquellos Pueblos enteros de Mártires, aquellos santos Coros de Vírgenes, aquella multitud infinita de Solitarios y Monjes que poblaron los Desiertos. San Cirilo dice que desde que Jesuchristo pareció en aquella tierra dexó de ser estéril y desierta, y se hizo fecunda y florida con la presencia del Esposo. En fin, á la venida de Jesuchristo á Egipto se atribuyen los frutos maravillosos que allí produjo la palabra de Dios, y parece que obró con mas eficacia en aquella

Provincia que en las otras.



REFLEXIONES

SOBRE LAS REGLAS Y SOBRE EL USO DE LA CRITICA.

LIBRO CUARTO.

Trata de Jesuchristo desde su Bautismo hasta su Pasion.

DISERTACION PRIMERA.

Del bautismo de Jesuchristo y del milagro de las bodas de Caná.

ARTICULO PRIMERO.

De algunas tradiciones que tenemos acerca del bautismo de Jesuchristo: la Iglesia siempre ha celebrado su fiesta el dia seis de Enero.



La solemnidad del bautismo de Jesuchristo se le han dado muchos nombres, respecto á los diversos misterios que contiene. Habiéndose considerado este misterio como un segundo nacimiento, se le dió el título de *fiesta de las luces* y de *iluminacion*, para denotar que el Padre y el Espíritu Santo dieron testimonio de la divinidad del Hijo. Tambien se le dió el nombre de *Teofania*, para explicar que Dios se mostró á los hombres: pero principalmente se aplicó á esta fiesta el nombre de *Epifania*; porque habiendo sido bautizado Jesuchristo salió inmediatamente del agua, y estando haciendo oracion se abrió el Cielo y baxó el Espíritu Santo en figura de Paloma y se paró sobre su cabeza: al mismo tiempo se oyó una voz del Cielo que dixo: *Tu eres mi hijo muy amado en quien tengo yo mis complacencias.* Supuesta esta advertencia, vamos á examinar algunas tradiciones que tenemos acerca del bautismo de Jesuchristo.

Nazianc. Orat. 39.
Niss. de Die lum.
Chrisost. tom. 5.
Hom. 36.
Hieron. Comment.
in Ezech.

Luc. 3.

§. I.

Las aguas fueron santificadas por el bautismo de Jesuchristo.

ES una tradicion antigua, que baxando Jesuchristo á las aguas del Jordán para ser bautizado, dexó en ellas cierta virtud milagrosa por el contacto de su sagrado cuerpo: este es el pensamiento de los Padres de la Iglesia. San Gregorio Nazianceno explicando este misterio ad-